

UNA DEFENSA DEL USO DE LA BIBLIA EN LAS ESCUELAS.

1791

Por el **Dr. Benjamin Rush** (1745–1813), distinguido médico y firmante de la Declaración de Independencia en 1776.

El Dr. Rush fue un cristiano franco, estadista y médico pionero. Fue un autor prolífico, publicando el primer libro de texto estadounidense de química. En 1797, el presidente John Adams nombró a Rush tesorero de la Casa de la Moneda de los Estados Unidos, cargo que ocupó hasta 1813. También fundó la primera sociedad bíblica de América. En el momento de su muerte en 1813, fue aclamado como una de las tres figuras más notables de América, siendo las otras dos George Washington y Benjamin Franklin.

Muy señor mío¹:

Han pasado ya varios meses desde que le prometí darle mis razones para preferir la Biblia como libro de texto escolar por encima de cualquier otra composición. Antes de exponer mis argumentos, asumiré las cinco proposiciones siguientes:

1. Que el cristianismo es la única religión verdadera y perfecta; y que en la medida en que la humanidad adopte sus principios y obedezca sus preceptos, será sabia y feliz.
2. Que un mejor conocimiento de esta religión se adquiere leyendo la Biblia que de cualquier otra manera.
3. Que la Biblia contiene más conocimiento necesario para el hombre en su estado presente que cualquier otro libro en el mundo.
4. Que el conocimiento es más duradero, y la instrucción religiosa más útil, cuando se imparte en la vida temprana.
5. Que la Biblia, cuando no se lee en las escuelas, rara vez se lee en cualquier período posterior de la vida.

¹ Benjamin Rush redactó A Defence of the Use of the Bible in Schools (1791) en forma epistolar, con el encabezamiento "Dear Sir", pero sin aludir a un destinatario específico. Esta estrategia literaria respondía a un propósito retórico habitual en el siglo XVIII: conferir cercanía al texto mientras se lo concebía desde el inicio como un alegato público, destinado a influir en la opinión general sobre la educación republicana.

Mis argumentos en favor del uso de la Biblia como libro de texto escolar se fundamentan:

I. En la constitución de la mente humana.

1. La memoria es la primera facultad que se abre en la mente de los niños. ¡Cuán importante debe ser, entonces, imprimir en ella las grandes verdades del cristianismo, antes de que sea ocupada con asuntos menos interesantes!
2. Hay una aptitud peculiar en la mente de los niños para el conocimiento religioso. He constatado constantemente que, en los primeros seis o siete años de su vida, son más inquisitivos acerca de asuntos religiosos que de cualquier otro. Y un ingenioso instructor de la juventud me ha informado que ha encontrado a los niños pequeños más capaces de recibir ideas justas sobre los más difíciles dogmas de la religión que sobre las ramas más simples del conocimiento humano. Sería extraño que fuera de otro modo, pues Dios crea todos sus medios adecuados a sus fines. Debe, por tanto, existir una correspondencia entre la mente humana y las verdades que son esenciales para su felicidad.
3. La influencia de las impresiones tempranas es muy grande sobre la vida posterior; y en un mundo donde los falsos prejuicios causan tanto daño, sería gran debilidad no oponerles otros que sean verdaderos. Admito que muchos hombres han rechazado las impresiones derivadas de la Biblia; pero, por mucho que estas impresiones hayan sido despreciadas, creo que jamás un hombre instruido en las verdades de la Biblia desde temprano dejó de ser hecho más sabio o mejor por la temprana acción de estas impresiones en su mente. Todo principio justo que se encuentra en los escritos de Voltaire es tomado de la Biblia; y la moralidad de los deístas, tan admirada y elogiada donde ha existido, ha sido, creo yo, en la mayoría de los casos, el efecto de hábitos producidos por la instrucción temprana en los principios del cristianismo.
4. Estamos sujetos, por una ley general de nuestra naturaleza, a lo que se llama hábito. Ahora bien, si el estudio de las Escrituras es necesario para nuestra felicidad en cualquier momento de la vida, cuanto antes comencemos a leerlas, más probablemente nos apegaremos a ellas; porque es peculiar a todos los actos del hábito hacerse fáciles, fuertes y agradables por la repetición.
5. Es una ley de nuestra naturaleza que recordamos por más tiempo el conocimiento que adquirimos por el mayor número de nuestros sentidos. Ahora bien, un conocimiento del contenido de la Biblia se adquiere en la escuela con la ayuda del ojo y del oído, pues los niños, después de aprender sus lecciones, las leen o las repiten a sus instructores en voz audible; de ahí que haya una presunción de que este conocimiento se retendrá mucho más tiempo que si hubiera sido adquirido de cualquier otra manera.

6. Los acontecimientos y personajes interesantes registrados y descritos en el Antiguo y Nuevo Testamento están calculados, por encima de todos los demás, para apoderarse de todas las facultades de la mente de los niños. El entendimiento, la memoria, la imaginación, las pasiones y las facultades morales son ocasionalmente dirigidas por los diversos incidentes contenidos en esos libros divinos, de tal manera que no deleitarse con ellos es carecer de todo principio de placer que existe en una mente sana.
7. Hay en el hombre una preferencia innata de la verdad sobre la ficción. Lord Shaftesbury dice que "la verdad es tan congénita a nuestra mente que amamos incluso su sombra"; y Horacio, en sus reglas para componer un poema épico, estableció la misma ley en nuestra naturaleza aconsejando que "las ficciones en la poesía deberían asemejarse a la verdad". Ahora bien, la Biblia contiene más verdad que cualquier otro libro en el mundo; tan verdadero es el testimonio que da de Dios en sus obras de creación, providencia y redención, que se la llama la verdad misma, por vía de preeminencia sobre otras cosas que se reconocen como verdaderas. ¡Con cuánta fuerza nos impresiona la evidencia de la verdad en la historia de los judíos, por encima de lo que descubrimos en la historia de otras naciones! ¿Dónde encontramos a un héroe o a un historiador registrar sus propios errores o vicios excepto en el Antiguo Testamento? En verdad, amigo mío, a partir de algunos relatos que he leído sobre la Revolución Americana, comienzo a volverme escéptico respecto de toda historia excepto la que está contenida en la Biblia. Ahora bien, si se sabe que este libro no contiene nada más que lo que es materialmente verdadero, la mente adquirirá naturalmente un amor por él gracias a esta circunstancia; y a partir de este afecto por las verdades de la Biblia, adquirirá un discernimiento de la verdad en otros libros y una preferencia por ella en todas las transacciones de la vida.
8. Hay en la memoria una propiedad maravillosa que le permite, en la vejez, recuperar el conocimiento adquirido en la vida temprana después de que había sido aparentemente olvidado durante cuarenta o cincuenta años. ¡Cuán importante debe ser, entonces, llenar la mente con esa especie de conocimiento en la niñez y juventud, que, cuando sea recordado en el declive de la vida, sostendrá el alma bajo las dolencias de la edad y allanará los caminos de la muerte que se aproxima! La Biblia es el único libro capaz de brindar este apoyo en la vejez; y es por esta razón que la encontramos buscada con tanta diligencia y placer por aquellas personas ancianas que la han leído en la vida temprana. Puedo recordar muchos casos de este tipo en personas que no mostraron apego especial a la Biblia en el meridiano de sus días, que, no obstante, pasaron la tarde de la vida leyendo ningún otro libro. El difunto Sir John Pringle, médico de la reina de Gran Bretaña, después de pasar una larga

vida en los campamentos y en la corte, la terminó estudiando las Escrituras. Tan ansioso estaba por aumentar su conocimiento en ellas, que escribió al Dr. Michaelis, un erudito profesor de divinidad en Alemania, pidiendo una explicación de un texto difícil de la Escritura poco tiempo antes de su muerte.

II. Mi segundo argumento a favor del uso de la Biblia en las escuelas se fundamenta en un mandato implícito de Dios y en la práctica de varias de las naciones más sabias del mundo.

En el capítulo sexto de Deuteronomio encontramos las siguientes palabras, que vienen directamente al caso:

“Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.”

Además, aparece en la historia de los judíos que prosperaron como nación en la medida en que honraban y leían los libros de Moisés, los cuales contenían la única revelación que Dios había hecho al mundo. La ley no solo fue descuidada, sino perdida, durante la general depravación de costumbres que acompañó el largo y malvado reinado de Manasés. Pero el descubrimiento de ella entre los escombros del templo por Josías y su posterior uso general fueron seguidos por un retorno de la virtud y prosperidad nacionales. Leemos más adelante de los maravillosos efectos que tuvo en los judíos la lectura de la ley por parte de Esdras, después de su regreso de la cautividad en Babilonia. Ellos demostraron la sinceridad de su arrepentimiento mediante su reforma general.

El aprendizaje de los judíos, durante muchos años, consistió en un conocimiento de las Escrituras. Estas eran los libros de texto de toda la instrucción que se impartía en las escuelas de sus Profetas. Fue por medio de este conocimiento general de su ley que aquellos judíos que vagaban desde Judea hacia otros países llevaron consigo y propagaron ciertas ideas del verdadero Dios entre todas las naciones civilizadas de la tierra. Y fue por el apego que conservaron al Antiguo Testamento que obtuvieron una traducción del mismo al idioma griego, después de haber perdido la lengua hebrea a causa de su larga ausencia de su país natal. La utilidad de esta traducción, comúnmente llamada la *Septuaginta*, para facilitar el progreso del Evangelio, es bien conocida por todos los que están familiarizados con la historia de la primera época de la Iglesia cristiana.

Pero los beneficios de un conocimiento temprano y general de la Biblia no se limitaron a la nación judía; han aparecido en muchos países de Europa

desde la Reforma. La laboriosidad y los hábitos de orden que distinguen a muchas de las naciones alemanas se derivan de su temprana instrucción en los principios del cristianismo mediante la Biblia. En Escocia y en partes de Nueva Inglaterra, donde la Biblia ha sido usada por largo tiempo como libro de texto escolar, los habitantes se cuentan entre los más ilustrados en religión y ciencia, los más estrictos en moral, y los más inteligentes en asuntos humanos de todos los pueblos cuya historia ha llegado a mi conocimiento sobre la faz del globo.

Deseo excusarme de repetir aquí que, aun si la Biblia no transmitiera una sola instrucción para la obtención de la felicidad futura, debería leerse en nuestras escuelas con preferencia a todos los demás libros, por contener la mayor porción de aquel tipo de conocimiento que está calculado para producir la felicidad privada y pública en esta vida.

Erramos, no solo en los asuntos humanos sino también en la religión, únicamente porque no “conocemos las Escrituras” ni obedecemos sus instrucciones. Creo que en ellas están ocultas verdades inmensas. El tiempo, no me cabe duda, vendrá en que la posteridad contemple y lamente nuestra ignorancia de esas verdades tanto como nosotros lamentamos la ignorancia que a veces manifestaron los discípulos de nuestro Salvador, quienes no entendían el significado de aquellos pasajes claros del Antiguo Testamento que diariamente se cumplían ante sus ojos.

Además, erramos, no solo en religión sino también en filosofía, porque “no conocemos ni creemos las Escrituras”. Las ciencias han sido comparadas con un círculo, del cual la religión compone una parte. Para entender perfectamente cualquiera de ellas, es necesario tener algún conocimiento de todas. Bacon, Boyle y Newton incluyeron las Escrituras en las investigaciones a las cuales sus genios universales los disponían, y su filosofía fue ayudada por su conocimiento de ellas. Se ha descubierto recientemente una notable concordancia entre la historia de ciertos acontecimientos registrados en la Biblia y algunas de las operaciones y producciones de la naturaleza, particularmente aquellas que se relatan en las observaciones de Whitehurst sobre el diluvio, en el relato de Smith sobre el origen de la variedad de color en la especie humana, y en los viajes de Bruce. Aún queda por demostrar cuántos otros acontecimientos relatados en la Biblia concuerdan con importantes descubrimientos recientes en los principios de la medicina. Los acontecimientos y los principios aludidos se establecen mutuamente la verdad unos a otros.

Sé que se dice que el uso familiar de la Biblia en nuestras escuelas tiende a disminuir el debido respeto por ella. Pero esta objeción, al probar demasiado, no prueba nada. Si la familiaridad disminuyera el respeto por las cosas divinas, entonces todos aquellos preceptos de nuestra religión que ordenan el culto diario o semanal de la Deidad serían impropios. La Biblia no fue destinada a representar un arca judía; y es una idea anticristiana suponer que pueda ser profanada por ser llevada a una escuela o por ser manejada por niños.

También se dice que gran parte del Antiguo Testamento no resulta en modo alguno interesante para la humanidad bajo la presente dispensación del Evangelio. Pero niego que alguno de los libros del Antiguo Testamento no sea interesante para la humanidad bajo la dispensación del Evangelio. La mayoría de los personajes, acontecimientos y ceremonias mencionados en ellos son tipos personales, providenciales o instituidos del Mesías, todos los cuales han sido, o aún deben ser, cumplidos por Él. Es por ignorancia o descuido de estos tipos que tenemos tantos deístas en la cristiandad; pues tan irrefutablemente prueban la verdad del cristianismo, que estoy seguro de que un joven que hubiera sido instruido regularmente en su significado nunca podría dudar después de la verdad de ninguno de sus principios. Si alguna obscuridad aparece en estos principios, es solo, para usar las palabras del poeta, porque están "oscuros con excesivo resplandor".

Sé que existe una objeción entre muchas personas a enseñar doctrinas de cualquier tipo a los niños, porque son susceptibles de ser controvertidas. Pero no seamos más sabios que nuestro Hacedor. Si los preceptos morales por sí solos hubieran podido reformar a la humanidad, la misión del Hijo de Dios a nuestro mundo habría sido innecesaria. Él vino a promulgar un sistema de doctrinas, así como un sistema de moral. La perfecta moralidad del Evangelio descansa sobre una doctrina que, aunque a menudo controvertida, nunca ha sido refutada; me refiero a la vida y muerte vicaria del Hijo de Dios. Esta sublime e inefable doctrina nos libra de la absurda hipótesis de los filósofos modernos acerca del fundamento de la obligación moral, y la fija sobre el principio eterno y automotriz del AMOR. Ella concentra todo un sistema de ética en un solo texto de la Escritura: "Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros, así como yo os he amado." Al privar a los niños del conocimiento de esta doctrina, nos privamos del mejor medio para despertar la sensibilidad moral en sus mentes. Hacemos más; proporcionamos un argumento para privarlos también del conocimiento de la moralidad del Evangelio; pues esta, en muchos casos, es tan sobrenatural, y por lo tanto tan susceptible de ser controvertida, como cualquiera de las doctrinas o milagros mencionados en el Nuevo Testamento. La concepción milagrosa del Salvador del mundo por una virgen no es más contraria al curso ordinario de los acontecimientos naturales, ni la doctrina de la expiación está más por encima de la razón humana, que aquellos preceptos morales que nos mandan amar a nuestros enemigos o morir por nuestros amigos.

No puedo dejar de sospechar que la presente práctica de moda de rechazar la Biblia en nuestras escuelas ha tenido su origen en los deístas. Y ellos demuestran gran ingenio en este nuevo modo de atacar al cristianismo. Si prosiguen en ello, harán más en medio siglo por extirpar nuestra religión que lo que Bolingbroke o Voltaire podrían haber efectuado en mil años.

Pero dejando de lado todas las demás consideraciones, y contemplando meramente las instituciones políticas de los Estados Unidos, lamento que desperdiciemos tanto tiempo y dinero en castigar crímenes y tomemos tan

pocas molestias en prevenirlos. Profesamos ser republicanos, y sin embargo descuidamos el único medio de establecer y perpetuar nuestras formas republicanas de gobierno; es decir, la educación universal de nuestra juventud en los principios del cristianismo por medio de la Biblia; porque este libro divino, sobre todos los demás, fomenta aquella igualdad entre los hombres, aquel respeto por las leyes justas, y todas aquellas virtudes sobrias y frugales que constituyen el alma del republicanismo.

Quizás sea necesaria una disculpa por haberme atrevido a escribir sobre un tema tan superior a mis estudios ordinarios. Mi excusa para ello es que pensé que una pequeña aportación de un miembro de una profesión que ha sido con frecuencia acusada de escepticismo en religión podría atraer la atención de personas que a menudo han pasado por alto las más amplias contribuciones, sobre este tema, de caballeros de otras profesiones.

Con gran respeto, soy de usted, etc.

Benjamin Rush.

www.escriturayverdad.cl

Se finalizó el proceso de traducción desde el inglés² por Lic. Andrés San Martín Arrizaga, 13 de septiembre, en el año de nuestro Señor de 2025.

² Texto original del inglés obtenido desde: https://www.biblebelievers.com/Bible_in_schools.html